

Damián Pachón Soto (Ed.) (2022). *Antonio Gramsci y el Trabajo Social. Elementos para un diálogo pendiente.* Ediciones UIS, 169 pp.

[304]

Antonio Gramsci y el trabajo social. Elementos para un diálogo pendiente es una obra colectiva que contó con los aportes de Juan Manuel Latorre Carvajal, Raquel Méndez Villamizar, Damián Pachón Soto y Luz Adriana Díaz Mateus. El editor es Damián Pachón Soto de la Universidad Industrial de Santander (uis). Este libro es el resultado de un trabajo liderado por el Grupo de Investigación en Población, Ambiente y Desarrollo (GPAD) de la uis, quienes se han preocupado por retomar y profundizar el diálogo entre el marxismo y el Trabajo Social en la actualidad.

El proceso de reconceptualización en América Latina que se dio entre las décadas de 1960 y 1970 brindó muchas luces sobre la importancia de la integración del marxismo al Trabajo Social. Gracias a los debates sobre el materialismo histórico y el materialismo filosófico, así como sobre el uso de categorías de análisis como alienación, dialéctica, totalidad y demás, se alimentaron los debates sobre autores como Harnecker, Althusser, Mao, Marx, Lenin, Lukács y Engels, entre otros. El resultado de todo esto fue el nacimiento de la perspectiva histórico-crítica con los constantes aportes desde Brasil, donde integraron de mejor manera el pensamiento de Gyorgy Lukács.

Ahora, como parte de la autocrítica de quienes nos sentimos representados y acogidos en esta perspectiva histórico-crítica, es importante reconocer una de las falencias más importantes de esta. A nivel general, se puede identificar la falta de diálogo con autores y autoras marxistas no ortodoxos. Uno de ellos es el pensador y militante marxista italiano Antonio Gramsci (1891-1937). Justamente, hace 88 años falleció Gramsci, pero sus aportes al campo de las ciencias sociales siguen siendo fundamental para el análisis de la situación política nacional e internacional mediante el uso de conceptos de hegemonía, ideología, intelectual orgánico, bloque histórico y demás.

En los últimos años, el diálogo entre Gramsci y Trabajo Social ha sido el trabajo del investigador chileno Luis Vivero Arriagada que se ha encargado de publicar una serie de artículos sobre la temática, pero siguen siendo aproximaciones a una serie de enlazamientos que pueden seguir siendo explorados y problematizados. Hasta este momento, no hay ejercicio de esta misma índole en Colombia, solamente el libro aquí referenciado. El objetivo de este documento es aportar a la construcción de un Trabajo Social crítico y emancipatorio (TSCE) —denominado de esta manera en el libro— y el fortalecimiento del proyecto ético-político, un proceso que data desde la misma reconceptualización, pero que al día de hoy no está finiquitado. En este sentido, *Antonio Gramsci y el trabajo social* es un texto que contribuye en ese objetivo mediante el uso de las categorías desarrolladas por Gramsci y el rol que tiene trabajo social en el orden social vigente.

Contenido de la obra

La obra se encuentra dividida en cinco capítulos, cada uno de ellos con temáticas fundamentales para comprender las posibilidades de incorporar los aportes de Antonio Gramsci al trabajo social. El primer capítulo “Cuestión social y las bases de la profesionalización del trabajo social en América Latina”, escrito por Luz Adriana Díaz Mateus, aborda el surgimiento y profesionalización del Trabajo Social en el continente con la inauguración de la primera Escuela de Servicio Social en 1925 bajo la orientación de Alejandro del Río en Santiago de Chile. El argumento central que rodea la profesionalización en el continente es el inicio de las legislaciones de seguridad social como respuesta a las representaciones de la cuestión social en el marco del proceso de industrialización y desarrollo de fuerzas productivas en diferentes sectores de la economía. Además de esto, el rol que toma de la iglesia católica a partir de las encíclicas papales, como *Rerum Novarum* (1891) y *Quadragesimo Anno* (1931) en la asistencia, permitió que se fueran conformando escuelas de servicio social para dar respuesta a la cuestión social mediante una atención de carácter confesional. La confluencia de estas dos iniciativas posibilitó el proceso de profesionalización en el continente; es decir, la acción de Estado-Iglesia brindaron condiciones para impulsar una profesión

que interviera, de manera paliativa, en las desigualdades. El último apartado de este capítulo se centra en el proceso de reconceptualización de trabajo social a mediados de la década de 1960 que problematizó la labor profesional y cuestionó los contenidos de los fundamentos teóricos-metodológicos que eran impartidos en todas las instituciones de formación superior.

El segundo capítulo, “Gramsci en Colombia”, a cargo de Damián Pachón Soto, hace un recuento del déficit en la recepción del marxismo en Colombia, especialmente lo referente al pensamiento de Antonio Gramsci que se dio de manera tardía, en comparación con otros pensadores del marxismo occidental. Aunque la presencia del pensamiento de Gramsci en Colombia data desde mediados de la década de 1950, con una publicación en la revista *Mito*, no hubo mayor avance hasta la década de 1980, gracias a los aportes de diferentes autores en las ciencias sociales donde resalta Orlando Fals Borda. Ahora, uno de los elementos que resalta el autor del capítulo es el recorte del marxismo, producto del dominio de los partidos comunistas en la interpretación del marxismo, la difusión del materialismo dialéctico (Diamat) de corte estalinista y una perspectiva althusseriana del marxismo que tuvo su auge en la década de 1970.

El tercer capítulo, “El marxismo en la reconceptualización”, escrito también por Damián Pachón Soto, aborda un elemento clave sobre qué tipo de marxismo influenció el proceso de reconceptualización, donde el quehacer profesional fue cuestionado al estar inmerso en las dinámicas de producción y reproducción del capitalismo, debido a su papel en la legitimización del orden social. A nivel continental, nacieron propuestas críticas para analizar la realidad latinoamericana como la teología de la liberación, la teoría de la dependencia, la pedagogía de la liberación, la filosofía de la liberación. Esto se tradujo en la politización de la profesión a nivel latinoamericano gracias a la influencia del marxismo. Siguiendo la línea del capítulo anterior, el autor establece que el marxismo a nivel continental presenta un déficit en su recepción y desarrollo, dando como resultado una tergiversación del marxismo, empleando sus categorías de manera acríticas y dogmáticas. Por lo tanto, autores como Antonio Gramsci no tuvieron mayor diálogo en los debates teóricos en los que se encontraba Trabajo Social en 1960-1970.

El cuarto capítulo, “Gramsci y el trabajo social: elementos para un diálogo”, de Damián Pachón Soto y Juan Manuel Latorre, es el central de todo el libro, pues es la relación directa entre el pensador italiano y la propuesta de un TSCE, fortaleciendo la perspectiva teórico-política. En la medida en que avanza el capítulo, se entrelazan los conceptos centrales de Gramsci como hegemonía, sentido común, intelectual orgánico y demás, con la construcción de un Trabajo Social que contribuya a la transformación social. En el capítulo se abordan temas como la *desfatalización del ser* y la *antropoiesis* como ejes clave de la formación y la praxis profesional. No se trata de una exposición teórica en términos planos; por el contrario, es un relacionamiento directo entre el quehacer profesional y la construcción de un proyecto ético-político para la superación del capitalismo mediante la construcción de hegemonía al concebir a los y las trabajadoras sociales como intelectuales orgánicas en la disputa por el sentido común.

El último capítulo, “Educación en Gramsci y el trabajo social”, fue escrito por Raquel Méndez Villamizar. La idea clave de este capítulo es retomar los aportes de Gramsci en el ámbito de la pedagogía y la educación, acudiendo a la capacidad que tiene en la construcción de un proyecto ético-político. Además, se aborda la praxis transformadora mediante la unidad teórico-práctica, una postura epistémica que reconozca la horizontalidad de la práctica y el conocimiento, y una cuestión bidireccional de comunicación, rompiendo con los estándares de investigador-objeto, pasando a ser sujeto-sujeto para la construcción de conciencia histórica del sujeto con el cual se lleva a cabo la acción profesional.

En términos generales, el libro abre nuevamente discusiones sobre la vigencia del pensamiento marxista en el Trabajo Social. Mientras el capitalismo siga siendo el modelo de producción, el marxismo seguirá vigente para su análisis y superación. Este modelo económico no ha sido uniforme, sino que ha presentado cambios y permanencias en sus representaciones, mecanismos, modalidades y formas de opresión. Por este motivo, retomar los aportes del marxismo hace parte fundamental para comprender las nuevas dinámicas políticas, económicas y sociales del mundo contemporáneo.

[308]

Todavía queda camino por recorrer sobre el marxismo y el Trabajo Social, tal como lo plantea el texto: “si bien Gramsci no ofrece respuestas para todo —y ningún autor puede hacer—, sí ofrece algunas rutas concretas para lograr la producción de significados sociales” (p. 160). Por ello, es necesario una revitalización de las discusiones marxistas, para actualizarlas, problematizarlas y dinamizarlas en un contexto internacional marcado por el ascenso de las derechas en América Latina y la aparición de neofascismos en Europa.

JOSEPH VICENT CASTILLO NIÑO

Universidad Industrial de Santander

